

# APRA: 10 hombres para Alan

Carlos Iván Degregori

Con casi tantos participantes como las carreras de la vieja "dupleta", se celebran hoy día las elecciones internas para completar la plancha presidencial aprista. A pesar de la ardorosa disputa entre los 10 precandidatos que peinan apresurados el país, el clima partidario no parece haberse deteriorado. Es indudable que el partido otrora ejemplo de verticalismo, viene dando importantes y saludables muestras de democratización y pluralismo interno. Pero un conjunto de dudas y temores no sólo permanecen sino que se acrecientan.



La primera interrogante es ¿por qué tantos candidatos? ¿un partido, polipartido con infinidad de alas? ¿desenvuero democrático o simple monarquía? "Bueno, pudieran haber menos, pero algunos compañeros sin ninguna posibilidad creyeron conveniente iniciar su campaña para ser reelegidos senadores postulando a las vicepresidencias", nos dice un aprista de la guardia vieja.

## LOS "FUERA DE CARRERA"

Lo cierto es que la mayoría de candidatos no ostentan ninguna opción: Juana Castro, Pedro Yúgar y Jorge Lozada Stámbury para la 2da. vicepresidencia; Alfonso Ramos Alva, Luis Felipe de las Casas y Carlos Enrique Melgar para la primera. El caso de este último es el que despierta mayores nostalgias y remordimientos entre la militancia. Es necesario recordar que el ayacuchano debió ser secretario general del APRA en 1964, pero Haya prefirió a Villanueva. Nuevamente en 1970 tenía las mayores posibilidades pero el Jefe creó el Secretariado Colegiado; en 1980 era el candidato a la primera vicepresidencia en la fórmula de Villanueva mas tuvo que retirarse para dejar lugar a Townsend. Finalmente, en el reciente XIV Congreso fue el que enfrentó a Alan García, obteniendo el 40% de los votos. Para los apristas de base, esta vez le tocaba. Pero Melgar cometió un grueso error de cálculo y en vez de postular a la segunda vicepresidencia, donde según tirios y troyanos hubieran "barrido", osó cruzar espaldas con el maestro Sánchez... y quedó fuera de carrera.

Las dos competencias se reducen, pues, a sendos matches entre un favorito y un "golpe". Los favoritos, de Alan García y de todas las apuestas que se cruzan para la polla aprista de hoy: Luis Alberto Sánchez y Luis Alva Castro. Los "golpes": Jorge Torres Vallejo y Luis Negreiros Criado.

## ANTIGUOS DESGARRAMIENTOS

Dicen que los cabezones son tercios y Jorge Torres Vallejo no parece ser la excepción. De otra forma no se explica que allí donde colapsan las fuerzas de un contendor con tantos pergaminos partidarios como Carlos Enrique Melgar, él mantenga sus banderas al tope mientras el arrollador avance de sus huestes provoca escalofríos en el grueso de lo que Townsend llamaría "la cúpula de Alfonso Ugarte".

Metódico de recursos, TV

ffes, Torres Vallejo amaga crecientemente el triunfo del maestro Sánchez. No sólo es cuestión de dinero y simpatía. Todos recuerdan que en el último Congreso la elección de Alan García hubiera sido imposible sin los votos norteños de Torres Vallejo, que se volcaron masivamente hacia el joven secretario general. Más aún, fue TV con sus búfalos trujillanos el único que se atrevió a enfrentar la Guardia Dorada del legendario Jorge Idiáquez, desde entonces en práctico retiro. Alan García, no está dispuesto a reciprocitar ahora la ayuda recibida. Pero ante amplios sectores de base TV transmite la imagen de un hombre de acción, capaz de ponerle el cascabel al gato; imagen muy cara a sectores de base poco dispuestos a cambiar el búfalo por la paloma.

Más allá de anécdotas y de las indudables incoherencias de TV, el enfrentamiento entre Sánchez y Torres Vallejo refleja en cierta medida los profundos desgarramientos que han aflorado intermitentemente en ese partido reformista donde convergen clases medias y sectores populares. Es la vieja tensión entre los dos contingentes criollos que conviven en el APRA desde su nacimiento: el sector plebeyo provinciano propenso al radicalismo y el sector de clase media, intelectual, refinado y propenso a ser impregnado por el humus señorial y tentado por la política palaciega. Es, además, el desgarramiento entre la necesidad de ganar las elecciones y, por tanto, dar una imagen aceptable para los sectores no apristas (Sánchez, el "aprista independiente", el maestro escuchado los domingos en Visión, leído por la clase política los lunes en Caretas y por el pueblo aprista entre semana en Hoy) y la necesidad de reafirmación interna, eclesial y mesiánica, resumida en el hoy incomodante SEASAP. Es también la tensión entre la radicalidad y el compromiso, entre la posibilidad de un frente con la izquierda y un anticomunismo más bien calculador que

rabioso. Y es, finalmente, esa necesidad histórica que parece subsistir en la masa aprista, de una figura de autoridad, "mayor" padre: madre y patriarca al mismo tiempo, que también encarnara Víctor Raúl Haya de la Torre (jefe, maestro y guía) y que hoy aparece escindida en sus aspectos más amables y patriarcales —Sánchez maestro y guía— y los más caudillescos, Torres Vallejo:

Alan es demasiado joven para lograr la síntesis de hayista. Alan es demasiado un fruto casi aberrante de esta era de medios masivos. Con todos y cada uno de sus gestos fría y perfectamente calculados, el candidato aprista representa el triunfo de la forma sobre el contenido, del pragmatismo sobre la ideología y las viejas tradiciones, de la burguesía monopólica sobre los sectores medios y populares. Por eso su fórmula ideal incluye a LAS y a Luis Alva Castro. Por ellos se ha jugado hasta el límite mismo que su condición de candidato y secretario general lo permiten. Pero hay una diferencia. Mientras que el triunfo de Torres Vallejo sería con-

siderado casi un desastre personal para García, el triunfo de Negreiros podría ser tolerado e incluso, en cierta medida, fomentando a última hora para tener de rosa a la fórmula, ofreciendo a los sectores radicalizados una alternativa: no votar por TV que puede aguararnos la fiesta del 85, háganlo en cambio por Luis Negreiros, el representante de los trabajadores mantaless, el hijo del marín, etc.

## POLARRICEMOS EL PERU

Esta sería, quizás, la fórmula ideal para mantener en forma los dos cañones de la escopeta aprista, que siguen disparando con regularidad y precisión.

Así, por un lado, Alan García sorprende a toda la socialdemocracia latinoamericana con un discurso de ataque frontal a la política centrocristiana de Itgang, de apoyo incondicional a Nicaragua e incluso elogios a Cuba. Por otro, el APRA se niega a integrarse a las comisiones multipartidarias en el Consejo Provincial de Lima, azuza a los empleados municipales y trata de confrontar a los ambulantes contra el gobierno municipal izquerdista.

La táctica aprista de aquí a las elecciones será, a todas luces, tratar de polarizar al país en dos: el APRA y el "comunismo". Es que el trauma del pan quemado en la puerta del horno los persigue desde 1931 y, por ello, su actual obsesión es ganar las elecciones en la primera vuelta (para no arriesgar golpe entre primera y segunda). Dado el desencanto acciopopulista, el rival es el "II" a la que, por consiguiente, hay que golpear a toda costa.

## EL FUTURO INCOHERENTE

¿En esta dónde tendrá éxito tal táctica suicida? En noviembre pasado Alfredo Barnedcha jugó al anticomunismo con los resultados ya conocidos. Si esta vez Alan García lo combina más sabiamente con un discurso radical, ¿tendrá éxito?

En todo caso, el APRA en el gobierno tendría que procesar su esquizofrenia sentada sobre un volcán. Porque ese humor radical de un sector de sus bases que hoy se expresa en la candidatura aluvional, tumultuosa y todavía ambigua de Torres Vallejo, crecería en el APRA en palacio y debería tender, históricamente, a una convergencia con la izquierda, lo cual resulta intragable para el joven García y su mentor, el maestro Sánchez.

Mientras tanto, demos tiempo al tiempo y esperemos los resultados de hoy.